

Amadísimos fieles

El domingo pasado al renovar estas pláticas sobre la persona de Jesucristo, tuvimos la curiosidad de indagar de las generaciones que nos han precedido, de los hombres que hacen profesión de sabios, qué les parecía de la persona de Cristo. Y dirigiéndonos a ellos, les hacíamos la misma pregunta que Cristo les hiciera a los ^{fariseos y escribas} "¿qué os parece a vosotros de Cristo?". Y vimos que ~~por primera vez en la Historia~~ después de diez y ocho siglos que hacía que Jesucristo ~~era~~ había sido crucificado, acusado de impostor y blasfemo por los fariseos, se levantaban en nombre de la ciencia los mismos gritos contra su persona y ^{en lo esencial del siglo XX} sistemáticamente tratan de desacreditarle calificándolo de ignorante, impostor y de agitador. Pero sus discípulos - decíamos - han tratado de rectificar los juicios sobre la persona de Cristo e indicamos cómo los racionalistas del siglo pasado y los intelectuales de nuestro siglo convienen casi unánimemente en reconocer en Cristo una personalidad destacada, la más influyente sin duda de cuantas aparecen en la Historia universal; no pueden menos de admirar y exaltar las virtudes que la adornan y si bien no se deciden a circundarle con la aureola de la divinidad, tampoco pueden menos de reconocerle en los destinos de la Humanidad un lugar preeminente y una grandezza sobrehumana.

Y esta nueva actitud que frente a su persona acababan de tomar los intelectuales y sabios de fines del siglo pasado y principios del nuestro ha trascendido a las masas, a los pueblos, ^{de la misma manera a estas espíritus inquietos, de nuestra época} a los partidos, de orientaciones espirituales de la humanidad y resulta que cada una de esas fracciones cada uno de esos grupos quieren tenerle por suyo ^{ellos no solamente lo saben sino las masas. En muchos de estos países a Jesús le atribuyen a Cristo el haber} cuantas cosas llegan a decir de Cristo todos esos que no se atreven a pronunciar la palabra decisiva: fué Dios! Obligados todos los hombres a dar una respuesta a aquella pregunta cuyo eco parece vibrar en todos los rincones del mundo y en todas las épocas de la Historia - ¿qué os parece a vosotros del Cristo - lo pasmoso cuando se trata de Cristo es que no se le puede suprimir, que no es posible desentenderse de El, que no hay manera de pasar de su lado de una manera indiferente: todos y cada uno de ellos se ven obligados a tomar posiciones respecto de Cristo, o de alistarse bajo su bandera o de rebelarse contra El. o bien decirle u odiarle, ser dichoso con El o perderse sin El - repito que obligados todos a dar una respuesta a esa pregunta hoy nos dicen unos que Cristo ~~fué~~ fué un revolucionario....que Cristo fué un socialista....que Cristo fué un comunista que fué profeta...que fué el hombre más sabio que vivió jamás en la tierra... el hombre más ideal....el gran maestro...

Todo esto hemos oído y todo esto se sigue propalando. En esta época de luchas sociales, en esta época de renovación tiene su parte de verdad, su razón de ser el decir que Cristo fué un revolucionario. Resulta indudable que Cristo empieza un orden de cosas completamente nuevo. Basta ver cómo pensaba ese mundo, antes de Cristo, respecto del matrimonio, del problema del mal, de los hijos, del trabajo, del amor... y qué enseñó Cristo tocante a esos puntos.

En el mundo pagano se cambiaba de mujeres como de vestidos. En el mundo pagano el padre podía entregar los hijos a la muerte según su antojo. El mundo pagano no conocía orfanatos, asilos de pobres, hospitales. El Señor pagano podía mandar que se arrojasen esclavos en sus piscinas por el mero placer de verlos ahogar y ser comida de los peces. En el mundo pagano regía la ley del más fuerte... y Cristo por el mero hecho de haber puesto fin a ese estado fué un revolucionario, aunque no en la manera de poner fin a todo eso, pues lo hizo inaugurando el amor, el respeto, mutuo, y siempre poniendo el homenaje debido a la dignidad humana. Cristo, prototipo del hombre nuevo, quiso transformar el mundo antiguo; pero no se propuso hacerlo saltar con violencia, sino cambiarlo en el interior, transformar el espíritu del hombre. La doctrina de Cristo no es dinamita que destroza y devasta - nos dice un autor - sino levadura que hace fermentar y vivificar. Cristo no intenta para hacer crear una humanidad dichosa hacer explotar el antiguo orden económico y social, sino perfeccionar al hombre, ennoblecerlo, y así el hombre mismo establecerá un orden social más digno y justo.

Cristo fué un revolucionario - os diré con un escritor reconocidísimo - como pudiera serlo el rayo del sol primaveral, que hace brotar una vida pujante del seno cadavérico de la naturaleza invernal.

Llegan otros ecos que nos dicen que Cristo fué el primer comunista y se ha escrito mucho en estos años, sobre todo en el extranjero, para presentar a Cristo ^{como propagador de un colectivismo amoroso} a los primitivos cristianos como la primera comunidad comunista.

Se ha tratado de presentar el Evangelio como la constitución fundamental e inicial de un nuevo orden social ^{que es el polo opuesto del existente en} aquel imperio romano, cuyo concepto fundamental acerca de la propiedad privada - derecho de uso y abuso - no puede dar por bueno Cristo y la comunidad cristiana, que no autoriza el lujo irritante de los ricos ni el abuso estéril sin obligación ninguna de la propiedad privada, ^{sin bien tampoco la deroga,} y mantenía en vigor el séptimo y décimo mandamiento que defienden la propiedad privada.

El predicaba: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. El aconsejó al joven acaudalado que ^{repartiera} distribuyera su fortuna entre los pobres; El hizo constar con expresión de dolor cuán difícil resulta para el rico entrar en el reino de los cielos y en la parábola del rico Epulón y el pobre Lazaro nos presenta al primero condenado por no haber tenido entrañas de misericordia con el pobre. En resumidas cuentas, Cristo fue un comunista si por comunismo se entiende "parte tu pan con el hambriento y a los pobres y a los que no tienen hogar acógelos," o si manda que quien tenga dos abrigos dé uno al otro que no tiene ninguno.... pero no mandó que se le despojara a otro de su abrigo, ni que se podía penetrar en casa ajena y robar el pan de otro.... ^{antes bien sancionó el precepto natural de no violar los derechos del otro.}

Cristo es - nos dirán otros - el hombre más sabio, más artista, más héroe que, pues se deja matar siguiendo los dictados de su conciencia mesianica, el más santo de cuantos santos ha habido. El hombre alcanza una estatura media tanto en el orden físico e intelectual, como artístico y moral. Y por encima de esa estatura media tenemos en el orden físico los gigantes, en el orden intelectual los sabios, en el orden artístico los genios, en el orden moral los héroes y los santos. Aun entre los sabios, los genios, los santos y los héroes cabe señalar un tope jamás sobrepasado por los hombres. Qué sabiduría humana hay comparable a la de Cristo que conoce los secretos más íntimos del corazón - el caso de Judas o de la Samaritana ^{que parecen ser una guerra civil, o un duelo al porriño, y la encarnación...} - ^{pero} el respeto y la veneración de los hombres ^{que se} pregonando dichos y bienaventurado al que no vió y creyó. ^{que} que héroe ha habido que se haya lanzado a conquistar el mundo con doce simples pescadores, ignorantes y cobardes y haya realizado otra gesta comparable a la Evangelización del mundo entonces conocido en tres siglos con unos elementos más inútiles humanamente hablando como lo eran los apóstoles? ^{Si de Napoleon se dice que con su mirada y su palabra fascinava y electrificava} las masas de soldados que le escuchaban, ^{de la fuerza escrita} cual es la virtud ^{de las palabras de Cristo y de su palabra, que siglos despues de su muerte sigue despertando los mismos arrebatos, los mismos entusiasmos que arrancara de aquellas masas que le seguian y le fueran proclaman rey a hoy} que santo ha habido que se haya podido encarar con su conciencia y repetir como Cristo ^{en aquella solemne ocasión delante de sus más acerbos enemigos, de aquellos que en cada momento le espiaban} "quien me puede arguir a mi de pecado? Y no es eso solamente. Qué hombre ha tenido jamás la autoridad moral, el ascendiente, el influjo para decidirse, no solamente a introducir unas modificaciones e introducir en la Historia una nueva corriente de ideas, opiniones o manera de pensar, sino para aspirar a cambiar radicalmente el mundo, a cimentar sobre nuevas bases la humanidad entera, puesto que la religión no es mero accidente de la vida ni simple determinación histórica de la sociedad sino algo que se roza con todo, que llega hasta las fibras más íntimas del corazón, algo que transforma los elementos esenciales de que depende la trama espiritual de las razas y psicología interna de los pueblos; el fundamento en que estriba la sociedad y la historia. Tales pretensiones no caben en los calculos humanos. Jesucristo se distingue del resto de los hombres en que concibe y obra como Dios.

A la pregunta "qué os parece a vosotros del Cristo"? que hemos lanzado dirigiéndonos a los hombres, a los sabios, a los intelectuales, a los pueblos y a las mismas masas que aun hoy, en nuestros dias se enardecen al nombre de Cristo o tienen a gala tenerle como defensor de su programa sea cual fuere, socialista, comunista o extremista, todos ellos han contestado poniendo a Cristo por encima de las figuras más destacadas de todos los ordenes. Y lo mismo que en aquel primer grupo al que fué dirigida esta pregunta por el mismo Cristo, el grupo de los Apóstoles, no hubo una respuesta del todo satisfactoria hasta que habló aquel intrepido Pedro, confesándole delante de todos, a la vista del mundo con un arrojo admirable "Tu es Christus, Filius Dei vivi", Tu eres Cristo, el hijo de Dios vivo, lo mismo hoy no hemos encontrado una respuesta que explique satisfactoriamente ~~xxxxxxx~~ esa grandeza sobrehumana de Cristo ^{que aparece en el Evangelio} que perdura a través de los siglos en su obra que es la Iglesia.

Y como entonces Pedro, en el transcurso de la Historia la Iglesia Católica ha sido la que ha profanado a Cristo. He dicho siempre que Cristo es un hombre

Nombre Jesús Dios. ¿ así confunde una vez más a los rebeldes intelectuales proclaman dolo hijo de Dios, los de los Dios verdaderos de sus verdades es un Dios que se vea todo lo demás y mucha vez al dios en el Opus para

Cristo no es mero hombre - decimos. Cristo es el Hijo de Dios. Dios verdadero. Y admitiendo que Cristo no es mero hombre sino que es Dios es únicamente cómo explicaremos el que después que hace dos mil años que pasó Cristo por el mundo, millones y millones de hombres le abran hoy todavía las puertas de su corazón; y los pecadores se conviertan, los malos se santifican de nuevo y los que luchan con la muerte cobran fuerzas. Es Dios. Porque El lo afirma. Es posible creer, sin más ni más, a pie juntillas una cosa tan inaudita? No: "Sin más ni más" no se puede creer. Pero bien merece crédito el que hace lo que hizo El, y el que tiene un carácter, una vida y una personalidad como El tenía. ~~Cristo~~

Cristo es Dios: lo afirma El mismo. Cristo es Dios: lo pregonan sus hechos. Cristo es Dios: lo prueba su carácter. Cristo es Dios. Lo sabemos por el testimonio de dos mil años. Aquel cuya divinidad confiesan en el transcurso de dos mil años millones y millones de hombres; Aquel por quien se sacrificaron y se sacrifican deseos terrenales, ambiciones, carreras, encumbramiento; Aquel de quien se sacan fuerzas en medio de todas las luchas.... no puede ser uno de tantos hombres... Cristo es Dios.

"Al oír los domingos el repiqueo de las campanas - ha escrito Nietzsche - preguntamos: Pero es posible? Todo esto por un judío crucificado hace dos mil años, que afirmó ser Hijo de Dios! Pero falta la prueba de esta afirmación". Es esto mismo lo que muchas veces inconscientemente nos preguntamos nosotros mismos sin advertir la contradicción en que incurrimos. "Todo esto por un Judío crucificado....? Pero si no hay pruebas en favor de la divinidad de Jesucristo, como Nietzsche decía - no es ya un argumento el repiqueo de las campanas después de dos mil años? Se puede concebir que un mero hombre haya vencido la voracidad del tiempo que todo lo consume y se destaque con majestad sobre el polvo de la Historia que todo lo sepulta? Cristo es Dios: lo pregonan la Historia